

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. (Jn 14:9-11).

El mayor dolor o desagrado ocasionado a Dios de parte de los hombres no viene tanto de la conducta errática de ellos, sino de aquello que los impulsa a actuar como lo hacen; sin duda Dios sabe cual es la condición de los seres humanos a causa de la herencia de pecado (Sal 51:5; Rom 7:14); él sabe de la esclavitud de la que son víctimas (Jn 8:34) , él sabe bien que no puede *pedir peras al olmo*, como dice el proverbio (Lc 6:44); El dolor y desagrado de Dios es ocasionado por la incredulidad humana; de principio a fin las Escrituras dan testimonio de ello; la enseñanza apostólica nos dice que por un pecado entró la muerte a los hombres (Rom 5:15), esa transgresión original consistió en la acción de Eva de concederle más credulidad al diablo que a Dios, dicho de otro modo, quitó a Dios lo de Dios y se lo concedió al enemigo; comer el fruto sólo fue la consecuencia del primer acto: haberse convertido en incrédula de su Creador; por su parte Adán decidió oír más la voz de su mujer y llegó a lo mismo, en el lenguaje bíblico *oír y obedecer son equivalentes*; así por herencia todos los hombres hemos nacido con el virus de la incredulidad; ellos fueron restaurados de inmediato, pero les quedó la consigna de llamar a su descendencia a volver a poner su fe en el Creador; los dos primeros ejemplos de esto fueron sus dos hijos, Abel el hombre de fe (Heb 11:4), y Caín el rebelde (1 Jn 3:12); desde aquí en adelante vemos en la narrativa bíblica la aparición de hombres de fe, a quienes Dios llamó para ser voceros de la verdad que él quiere que los hombres crean: Dios es Dios, y no hay más (Jos 2:11; Is 45:6; 45:21). En el peregrinar del pueblo de Israel el mayor disgusto de Dios lo ocasionó la incredulidad de su pueblo, tanto que la carta a los Hebreos lo expresa así: *Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad* (3:19). La ley fue puesta para testificar de la justicia de Dios que es por fe (Rom 3:21-24); no para que por cumplirla los hombres llegaran a agradar a Dios, el religioso que pretende cumplir la ley para agradar a Dios sigue en incredulidad ante él; porque su confianza no está en la justicia de Dios, sino en la suya propia (Rom 10:1-4); Y así, Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras ... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (Heb 1:1-2); hemos de entender que Jesús no vino a llamar a los hombres a que se aparten de su conducta errática, de sus pecados, pues, sino a que crean en él, porque cuando un hombre le cree de corazón simplemente no puede continuar en sus malos caminos; vemos cómo lo hace en respuesta a la asombrosa solicitud de Felipe, contestándole: *¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? ... Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí.* Esto nos muestra vívidamente que la fe no es algo de factura humana; no es algo artificial; la fe de Dios no puede ser confundida con autosugestión religiosa, la fe verdadera rompe todos los esquemas, porque el autor y consumidor de ella es el mismo Jesús (Heb 12:2), a tal punto que Jesús llega a decir: *al que cree todo le es posible*; los discípulos no fueron diferentes sino hasta que abrieron su corazón a Dios por la fe, y sólo por la fe Dios pudo hacer a través de ellos maravillas para que los incrédulos se vuelvan Dios, por lo menos al ver sus poderosos hechos, aunque él espera ser creído por sus palabras (Is 53:1; Jn 20:28-29); Jesús no podía callar ante la incredulidad de los hombres; él mostró elocuentemente su desagrado ante ella, tanto que el evangelio consigna esta expresión suya: *¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo os he de soportar?* fácil es concluir que se refirió a sus discípulos, porque no pudieron echar fuera al demonio; no, él se estaba refiriendo a toda la raza humana generada desde Adán y representada allí por todos esos hombres, incluídos sus discípulos; él no se estaba refiriendo a un grupo de hombres viviendo en lo que nosotros llamamos una generación, no, así como al decir en diferentes ocasiones: *Los hijos de este siglo, o este siglo*, no se estaba refiriendo al siglo que cursaban entonces, sino a toda la era humana (Mt 13:22, 40; Lc 16:8; 20:34), es así que el mismo apóstol Pablo se expresa de la misma manera (Rom 12:2; 2 Cor 4:4). Ahora bien, en lo que respecta a nuestro tiempo no hay diferencia, pero cabría bien preguntarse si será más difícil que los hombres de este tiempo crean en Dios que los de los tiempos antiguos; la verdad es que hoy hay más incredulidad porque hay más hombres; hay más maldad porque hay más hombres; el factor que hace que los hombres se resistan a creer en Dios ha sido el mismo en todos los tiempos; y no es otra cosa más que la soberbia; en este tiempo hay mucho que la alienta, de manera relevante es el crecimiento intelectual, el cual lo impulsa a sentirse poderoso y autosuficiente, ante esta manifiesta actitud Jesús tuvo que decir: *Si no os volvéis y os hacéis como niños no entraréis en el reino de Dios* (Mt 18:3), sólo humillándose como un niño se puede creer que Jesús es en el Padre y el Padre en él (Mt 18:4). Sólo esta fe puede enfrentar con éxito los avatares de la vida, sean del orden que sean, porque esta fe es el acceso al verdadero reposo, o descanso, es la que lleva al hombre a decir: *No temeré* (Sal 27; 3:6; 23:4; 46:2; 56:4; 118:6); esta fe no es para lograr cosas a nuestro gusto o deseo, sino para que el propósito de Dios sea cumplido en nuestras vidas (Sal 138:8); que mi Señor nos muestre lo que significa: *Y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe* (1 Jn 5:4) y, *Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.* (Gal 2:20).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava